

tas de Américo Vespucci el nombre de Colón, va unido al nombre de Antillia. «Venimus ad *Antigliae* insulam quam paucis nuper ab annis Christophorus Columbus discooperint.» Estas palabras (1) están tomadas de la relación del (supuesto) segundo viaje de Vespucci, del que dice haber terminado el 8 de Septiembre de 1500.

La correlación que existe entre los acontecimientos prueba que el nombre de Antillia lo dió Vespucci á la isla Hispaniola, y que su relación es la del viaje que hizo con Ojeda; porque en el (supuesto) primer viaje, cuya fecha de partida fija Vespucci en 20 de Mayo de 1497 la Hispaniola se llamaba pura y simplemente *Ity*, corrupción sin duda de *Aity* (2). Bartolomé de las Casas nos dice que (3) eran los portugueses quienes aplicaban con preferencia á la Hispaniola el nombre de Antillia.

(1) NAVARRETE, t. III, pág. 261. Cito con preferencia el texto latino, conforme á la *Cosmographica Introductio* de Martín Ylacomylus, cuya edición de 1507 tengo á la vista, si bien respecto al idioma en que escribió Vespucci hay casi tanta incertidumbre como al que usó Marco Polo, siendo muy probable que las dos primeras cartas fueran redactadas en español y las dos últimas en portugués, NAVARRETE, t. III, pág. 185. El texto original de las cartas de Vespucci no ha llegado á nosotros, y la edición latina de 1507 es, como en ella se dice, en el cap. v (folio 9 de la edición que empleo) *ex italico sermone in gallicum et ex gallico in latinum versa*.

(2) «Vidimus ibidem quem maximum gentis æcerum, qui insulam illam Ites nuncuparent.» ILACOMYL., fol. 36. (La edición de 1507 no está paginada.) CANOVAI, *Elogio del Vespucci*, página 80; FRANC. BARTOLOZZI, *Ricerche circa alle scop. di Vesp.*, pág. 98.

(3) *Hist. gen. de las Indias*, lib. I, cap. 164 (NAVARRETE, tomo III, pág. 333).

Estas aplicaciones de nombres geográficos eran muy arbitrarias en los primeros tiempos de la conquista. Schoner (1) toma todavía, en 1533, la ciudad de Méjico (Temistitlán) por el Quinsai de Marco Polo, la célebre ciudad china de Hangtcheu-fu. Gomara, que no duda de la identidad (2) de la América y la Atlántida, hace derivar este último nombre de la palabra mejicana *alt* (agua), fantasía etimológica repetida muchas veces en nuestros días, recordando además el nombre tártaro del Volga, *Attel*, la *grande agua*.

Por lo demás, con la denominación de islas Antillas ha sucedido, como con la de América. Estos nombres fueron propuestos, el primero, como hemos visto, por Anghiera, en 1493, y el segundo por Ylacomylus, en 1507, y sin embargo, fué preciso que transcurriera más de un siglo para que su uso se generalizara. Cristóbal Colón no dió jamás una denominación al conjunto de las *Islas de la India* que había descubierto. En los primeros tiempos de la *conquista* no se conocen más que los

(1) *Opusculum geogr.*, 1533. Pars. II, cap. 9. «De regionibus extra Ptolomæum (es decir, que Ptolomeo no menciona), Barchalaos dicta á novo genere piscium; desertum Lop; Tangut. et Mexico regio in qua urbs permaxima in magno lacu sita Temistita, sed apud vetustiores Quinsay erat vocata.» Sin duda á causa de la proximidad de un gran lago y de la multitud de canales indicados en la descripción de Quisai. «Citá del Cielo» de Marco Polo (cap. LXVIII), se confundieron dos ciudades, una de Asia y otra de América.

(2) *Historia de las Indias*, 1553, fol. 119. Guillermo Postel intentó cambiar las denominaciones de los continentes, llamando atrevidamente á América *Atlantis*, á Africa *Chamessia*, etc. Véase *Cosmographica disciplina Compend* (Bas. 1561, páginas 13 y 57).

nombres de *Islas de Lucayos* (1) (las islas Bahamas) y de *Islas de Barlovento* (2) ó *Islas de los Caribes* y de *los Caníbales* (3) aplicadas al grupo que se extiende desde la Trinidad á Puerto Rico (Boriken).

En los mapas de Juan de la Cosa y de Rivero no hay ni rastro del nombre de Antillas. La reseña italiana de todas las islas del mundo por Benedicto Bordone (4), no lo conoce, ni tampoco el *Isolario*, de Porcaccio (5), el *Ptolomeo italiano*, de Antonio Mangini, de 1598, la *Cosmographie*, de Andrés Thevet (6) y la *Descripción de las Indias occidentales*, del historiógrafo Herrera (7), terminada en 1615.

Es verdaderamente extraordinario, que después de tan largo olvido durante todo el siglo XVI, un nombre, que por primera vez había aparecido en un mapa de 1486, sea el que al fin haya prevalecido en Europa. Este nombre era sin duda más sonoro que el de islas Camericanas que conocemos por el *Breviario geográfico* de Bert, y por el viaje de un religioso carmelita; pero ignora

(1) GOMARA, fol. 20.

(2) ACOSTA, lib. I, cap. 14; lib. III, cap. 4. Roberto Regnauld (Cauxois), en su ingenua traducción dedicada al gran Enrique en 1597, llama «la Guadalupe, la Martinica y Marigalante, los faubourgs de l'Inde.»

(3) *Vida del Almirante*, capítulos 45 y 77.

(4) *Isolario nel qual si ragiona di tutte l'Isole del Mondo. Venegia, per Nicolo d'Aristotile* (alias de Ristotele) detto Zapino, 1533.

(5) TOMASO PORCACCHI DA CASTIGLIONE, *Arretino, Delle Isole più famose del Mondo*. Venecia, 1576.

(6) *La Cosmographie universelle*, 1575.

(7) Cap. 7 (edic. de 1728, t. IV, p. 12).

en absoluto su etimología (1). Probablemente lo que más contribuyó á poner el nombre de *Antillas* en los mapas de América fué la gran celebridad de los mapas de Cornelio Wytfliet y del *Theatrum Orbis terrarum* de Ortelio (2).

(1) MAURILE DE SAINT-MICHEL, religioso carmelita, *Voyage des iles Camerçanes en l'Amérique*. París, 1652. Dicese en él, pág. 41: «La Guadalupe es une des moindres des iles qu'on appelle Camerçanes.» En BERTII, *Breviarium totius orbis*, 1624, pág. 13, encuentro el nombre de *Insula Camerçana* vel *Antillia* aut *Caribes*. (¿Será acaso un nombre caribe!) Entre los nombres caribes de las Pequeñas Antillas, coleccionados por el padre Raymond Bretón (*Dict. caribe-français*, Auxerre, 1665, pág. 409), ninguno hay análogo al de Camerçana. Las islas Santas llamáronse Caárucaera, la Granada, Camalogne; pero Lorenzo de Anania (*Frabrica del Mondo*, pág. 319) sitúa cerca de Cuba y lejos de las regiones habitadas por los Caribes á fines del siglo XV la isla Camarco. García (*Origen de los Indios*, pág. 234) supone que caracteriza los nombres geográficos caribes la sílaba inicial *car*, como en Caripe, Carupano, Caroni, Cariaco, y en la denominación del pueblo entero Carina ó Carinago. ¿Es preciso entender por Antillas, *Islas Camerçanas*? (*Relat. hist.*, t. I, pág. 692). Mi hermano, que conoce fundamentalmente la estructura de las lenguas americanas, encuentra que en Carinago, ó mejor, Callinago, según el lenguaje de los hombres, y Calliponam, según el lenguaje de las mujeres, Cali ó Cal contiene todo el nombre del pueblo. Calina (*Dic. Galibi*. París, 1763, pág. 84) es tan sólo una abreviación de Callinago. He buscado inútilmente las islas Camerçanas en las detalladas cartas de ruta del siglo XVI de las Pequeñas Antillas, que presenta Hakluyt (t. III, páginas 603-627, edición de 1600).

(2) Con el nombre de Antillas figuran las islas Caribes en el mapa de América de 1587; pero el texto de Ortelio no cita el nombre de Antillas ni siquiera en la edición de 1601, que es treinta y un años posterior á la edición *princeps* (WYTFLIET, *Descr. Ptol. augmentum*, 1597, pág. 96).

En cuanto al origen del *mito geográfico* de la Antillia, de Andrés Bianco, preciso es distinguir, como en todos los mitos, el elemento ideal y la aplicación de este elemento á una localidad determinada. Un acontecimiento verdadero, una emigración por mar, cuando los árabes invadieron la península ibérica, dejó vagos recuerdos que han sobrevivido á las desgracias públicas. Los emigrados tuvieron quizá el deseo de ir á las islas Afortunadas, de buscar un asilo, como Sertorio cuando huía de las tropas victoriosas de Sila, y la imaginación de los pueblos, que embellece las tradiciones nacionales, trasladó un hecho histórico natural al país de las ficciones. Se suponía que los fugitivos habían fundado una colonia floreciente en el centro del Atlántico, pero cuando se supo, y no tarde, que dicha colonia cristiana no estaba en las islas Canarias, archipiélago muy visitado á causa del comercio de esclavos guanches, fué preciso suponerla más lejos y asignarle una posición determinada.

Descubiertas las Azores, ó mejor dicho, encontradas de nuevo varias veces, pudieron engendrar la idea de una tierra muy extensa, porque se suponía la continuidad de la costa correspondiente á distintas islas. En este sentido, yo creo que todo el archipiélago de las Azores ocasionó que se fijara la posición de la Antillia ó isla de los Siete Obispos y de las Siete Ciudades, pues no me atrevo á conjeturar, como M. Buache (1), que la Anti-

(1) *Mem. de l'Institut*, 1806, t. VI, páginas 13, 17 y 21. Sprengel decía en 1792 (*Gesch. der Entd.*, pág. 373), hablando de las Azores, que «se las creyó primero (en el siglo XV) las Antillas de la India, célebres por el viaje de Marco Poló». M. Boyd, en su interesante obra *Description of the Azores*,

llia de Bianco, ancha como España, sea la isla de San Miguel, por la única razón de que los portugueses, aun hoy, dan á una parte de esta isla el nombre de *Sete Cidades*. Lo único que prueba esta denominación, es que los navegantes y los colonos portugueses no olvidaban las antiguas tradiciones populares. El razonamiento de M. Buache nos llevaría también á buscar la Antillia y las *Siete Ciudades* á la península del Yucatán ó al Norte de Méjico en el seno del Nuevo Continente.

Cuando admiró á Francisco Hernández de Córdoba (en 1517) el aspecto de los templos (*teocallis*) construidos con piedras labradas y la civilización de los pueblos del Yucatán; cuando descubrió las grandes cruces que adoraban, creíase generalmente, dice Gomara (1), «que los españoles que huyeron de su patria al ser invadida por los árabes, en tiempo del rey Rodrigo, llegaron á aquellas lejanas costas.»

En la expedición aventurera que hizo el Padre franciscano Marcos de Niza (2) á Cibola (el país de los

1835, pág. 192, hace la observación siguiente: «En 1445 formóse un pequeño lago en la isla de San Miguel, por impedir una corriente de lava la salida de las aguas; este lago lleva aún hoy el nombre de *Algoa da Sete Cidades*. En sus inmediaciones hay algunas cabañas á las cuales se las llama, sin saber por qué, las *Sete Cidades*.»

(1) *Historia de las Indias*, fol. 29. Herrera (déc. II, lib. III, capítulo 1) relaciona la adoración de estas cruces, que se encuentran en Palenque y en el Chiapa, con la profecía de un santón mejicano llamado Chilam Cambal.

(2) GOMARA, folios 115 y 117; RAMUSIO t. I, páginas 298-302; HERRERA, déc. IV, lib. VII, cap. 7. Yo he relacionado además (*Rel. Hist.*, t. III, pág. 159, y *Essai politique*, t. II, página 153) las huellas de antigua civilización que el P. Garcés

bisontes, ó *vacas corcovadas*), más allá de los 36° de latitud, buscábanse también las *Siete Ciudades* y «al rey Taratax (especie de Preste Juan), que adoraba una cruz de oro y la imagen de una mujer, *Señora del Cielo*».

Si la isla Antillia hubiera sido igual á la de San Miguel de las Azores, no es probable que figurase en mapas que, como el de Bianco, presentan simultáneamente todo el archipiélago de las Azores (1). Mejor se comprende que la Antillia, primitivamente señalada como una gran tierra por confundirse las costas mal conocidas de las Azores, fuera puesta al Oeste de dicho archipiélago cuando con precisión se reconoció su pequeñez y los contornos de cada una de las islas que lo forman. Para comprender bien la fuerza de este argumento preciso es recordar las fechas verdaderas de los descubrimientos hechos por los portugueses en la región templada del Océano Atlántico. Estas fechas son las siguientes: descubrimiento del escollo de las Hormigas, en 1431; de la isla de Santa María, 1432; de la de San Miguel, 1444; de Terceira, San Jorge y Fayal, 1449; de Graciosa, 1453. El descubrimiento de las islas más occidentales, Flórez y Corvo, parece ser anterior á 1449;

encontró en 1773 en el Moqui, con las tradiciones de 1539, y á la vez he discutido la posición de Quivira y Cibola (Civora) que Wytfliet sitúa al Sur de su fabuloso reino de Anían, en la región inmediata al estrecho de Berhing.

(1) Behaim, que habitó en distintas ocasiones en la isla de Fayal, no sólo sitúa la Antillia lejos del archipiélago de las Azores, que llama *Insulen der Habiche*, sino también asegura que un barco procedente de España fué arrojado á las costas de Antillia en 1414 (MURR., pág. 32).

pero esta fecha es menos precisa (1). El mapa de Bianco estaba terminado (2) cuando el Infante, «guiado por mapas antiguos, sólo había hecho reconocer la isla de Santa María, la única cuyo suelo no es volcánico». Este mapa presenta á la vez los nombres árabes y cristianos; los de *Bentufla* (3) y San Jorge (*San Zorzi*),

(1) Sigo la cronología de la *Vida do Infante D. Henrique*, escrita per *Cândido Lusitano*, el historiador portugués José Freire, Padre del Oratorio, que (páginas 319 y 338) toma los datos de documentos oficiales. La fecha de la primera tentativa hecha por Gonzalo Velho Cabral en 1431, está confirmada por una nota escrita en el globo de Behaim (MURR., página 29). La isla de Jesu, señalada en este globo y cuyo nombre no se encuentra en el mapamundi de Rivero, singularmente exacto para el archipiélago entero, ¿era idéntica á la isla de San Jorge?

El infante D. Enrique cedió en 1460 las islas de Jesu y Graciosa á su sobrino Fernando, hermano del rey Alfonso V (BARRROS, déc. I, lib. II, cap. 1). En el *Asia* de Barros nada se dice del descubrimiento sucesivo de las islas Azores, sin duda porque este gran historiador trató el asunto en una geografía universal, que cita con frecuencia en las Décadas y que nunca ha parecido.

(2) M. Buache, en una Memoria, que por otros conceptos es muy digna de elogio, ha sido inducido á error por la Relación del segundo viaje de Cock, cuando supone «el descubrimiento de las Azores (de las Hormigas?) en 1439 y el de la isla de Santa María en 1447.» (*Loc. cit.*, pág. 14.)

(3) Esta es la verdadera acepción, según las investigaciones de Formaleoni y de Zurla. Buache leyó *Bentusia* para convertirla en *Venusta*, y la isla Graciosa (pág. 21), Tufla, puede derivarse de la raíz árabe *Tefele*, crepúsculos de la tarde. *Tefel* significa también, según Golio, la obscuridad, y *Bentufla* designa acaso un hijo de las tinieblas, denominación que conviene bastante á un islote del *Mare Tenebrosum* de Edrisi. Quiden,

y sitúa con bastante corrección las nueve islas en tres grupos parciales; pero en vez de estar orientados estos grupos de Sudeste á Noroeste, se encuentran casi de Sur á Norte. El islote más lejano llámase ya *Corvos Marinos*. Los nombres de San Jorge y de Corvo no fueron, pues, dados por los portugueses en 1449, sino por otros pueblos de la Europa latina.

Los dos pueblos rivales y aventureros en la Edad Media, los normandos y los árabes, fueron, sin duda, los que entonces (1) propagaron noticias ciertas acerca del archipiélago de las Azores. Algunos historiadores (2) suponen en el siglo IX el descubrimiento hecho por los normandos. El geógrafo de Nubia, que es del siglo XII, conoce en el Atlántico (en el *mar Tenebroso*) «la isla de *Raka*, que es la de las *Aves*, habitada por grandes águilas ó buitres, que se alimentaban con pescados y volaban de continuo alrededor de la isla (3). Ebn-al-Uardi (4) conoce, según parece, esta misma isla con el nombre

---

en el *Enchiridion cosmographicum* (Col. 1599), sitúa entre las Azores, además de la isla de las Siete Ciudades, la de Satap. Véase JOAN. MYRITIUS, *Opusc. geogr.*, 1590, pág. 123.

(1) No quiero detenerme más en esta investigación, ni discutir aquí el origen de las monedas cartaginesas y cirenaicas que se asegura haber sido encontradas en 1449 en la isla de Corvo. Véase *Göteborgske Wetenskaps og Witterhets Samlingar*, 1778, St. I, pág. 106.

(2) MURR., pág. 55.

(3) EDRI (Interpr. *Gabriele Sionita*), 1619, pág. 64; HARTMANN, páginas 317 y 319. Bianco tiene también entre las Azores una *Isola di Colombi*, que no debe ser confundida con la de Edrisi, pág. 85.

(4) DE GUIGNES, en los *Extraits des Manuscrits du Roi*, tomo II, pág. 56.

de *Thouir* (ó de las *Aves*), y dice que las águilas rojas, provistas de enormes garras, se reúnen allí y cazan lejos de las costas en plena mar. Un rey de los francos (según dice Hucañi) envió á dicha isla un barco para ver aquellas aves; pero el buque naufragó.

Los comentadores de los geógrafos árabes reconocieron desde hace largo tiempo que la denominación de isla de los Azores (*Insule Accipitrum*) no es más que la traducción portuguesa de islas de los Buitres, ó de los Halcones de Edrisi.

Las tres islas del Brasil (Brazie, Brazir ó de Mayotas), que señalan casi todos los portulanos (1) del siglo XIV (por ejemplo, el de Pizigano, trazado en 1367) entre los paralelos del cabo de San Vicente y de Irlanda, son, sin duda, también islas del grupo *Raka* y de las Azores (2). Quizá el nombre mismo de Antillia, que por primera vez aparece en un mapa veneciano de 1436, es sólo una forma portuguesa dada á un nombre geográfico de los árabes. La etimología que se arriesga á dar M. Buache paréceme muy ingeniosa, y, sobre todo, resulta probable si se la adapta con alguna más precisión al carácter propio de las lenguas semíticas. «En el número de las islas desconocidas que describe Edrisi (Pars prima, *Climatis tertii*, p. 71), y que son, al parecer, dice M. Buache (3),

---

(1) ZURLA, *Viaggi*, t. II, pág. 324.

(2) Bianco aplica el nombre de Brasile sólo á la isla Terceira ó á un promontorio al Oeste de la bahía de Angra, que aun lleva el nombre de Punta del Brasil (FLEURIEU, *Voyage fait per ordre du roi en 1768 y 1769*, vol. I, pág. 548).

(3) *Lc. c.*, pág. 27. M. Sprengel cree que la isla Terceira no tiene nombre de origen portugués, aunque parezca indicar la tercera isla descubierta por orden del infante D. Enrique

las Azores, hay una llamada *Mustaschin*; Ebn-al-Uardi la llama Tinnin (1), lo cual significa isla de las Serpientes. Es creíble que la palabra Antillia tenga la misma significación, y que se derive de la palabra *tinnin*, como la de *Anjuan* se deriva de la de *Juan*, que se encuentra en muchos mapas antiguos». La última analogía no es afortunada. La sílaba inicial pareceme mejor una corrupción del artículo árabe de Al-Tinnin, y de Al-tin se habrá hecho poco á poco Antinna y Antilla; como, por un cambio análogo de consonantes, los españoles hicieron, de *crocodile*, *corcodilo* y *cocodrilo*. El dragón se llama en árabe *Al Tin*, y la Antilia es quizá la isla de los Dragones Marinos (2); interpretación que parece confirmada por la figura de hombre que es arrastrado hacia el mar por un grupo de serpientes, figura puesta por Pizigano cerca de su isla de *Brazir*, y por las grandes serpientes esculpidas en un monumento hecho de piedra, de que habla Thevet, asunto que discutiremos más

(*Descript. de la carte de Rivero dans Muñoz Gesch.*, t. I, página 443). Á veces hay afición de latinizar palabras pertenecientes á lenguas bárbaras, suponiéndolas una significación sacada del latín ó de las palabras que de él se derivan. De esta suerte los zoólogos, olvidando que *manati* es una palabra de los indígenas de Haïti, la explican por el nombre de las aletas de este anfibio, suponiendo que le sirven de *manecitas* (CUVIER, *Regne animal*, t. I, pág. 238).

(1) *Extraits*, t. II, pág. 55. En esta isla de Tinnin ó Mostaschin se figura una serpiente muerta por Alejandro, quien, según los orientales, había recorrido una parte del Atlántico. El mismo geógrafo árabe cita en estos parajes la isla de Laca ó Aca, infestada de prodigiosas serpientes.

(2) Acerca de la *isola dei Dragoni* del mapamundi de Fra Mauro, situada al Oeste de África, véase ZURLA, pág. 143.

adelante. También puedo citar la isla *Danmar* (isla del vaso ó receptáculo de serpientes), que el mapa de Bedrazio, de que antes he hablado, sitúa al lado de Antillia (1).

La palabra Antillia, sustituida por *Antilha*, puede, sin duda, descomponerse en dos palabras portuguesas: *ante é ilha*; pero, conforme á la analogía de Antiparos, Anticirra y Antibacchus (2), significa, no lo que es opuesto á un continente, sino á otras islas (3). Nunca pusieron un nombre tan general y dogmático los marinos, que *individualizan* todo, y atienden con preferencia á las condiciones de forma, de color ó de producciones.

La lectura de los últimos capítulos de Marco Polo podía infundir esperanzas á un geógrafo teórico, como lo era Toscanelli, de que, navegando desde Portugal hacia el Oeste, se encontraría, antes de llegar al continente de Asia, la larga serie de islas que se extiende desde Zipangu á Selendiv; pero ¿por qué dar á una sola grande isla, que se suponía situada en el archipiélago de las

(1) Se lee también *Danmar*, habitación de las serpientes, por Danmar. Tal es el espíritu conservador de los geógrafos que temen olvidar que el mapamundi de Ortelio, trazado en 1587, presenta, no sólo las tres islas de San Braudón, las Siete Ciudades y el Brasil, sino también, al Norte de las Azores, la isla *Demar*.

(2) PTOLOMEO, lib. IV, cap. 8, pág. 114.

(3) Tales son también las explicaciones dadas por Ménage y Bluteau. Este último dice, en su gran Diccionario portugués: «ilhas oppostas ou frontrairas as grandes ilhas da America». Formaleoni (pág. 28) considera arriesgadísima esta etimología. Véase también GIOVANNI ANDRES, en las Memorias de la *Accademia Ercolanese Archeologica*, 1822, pág. 132, y TIRABOSCHI, *Storia della letteratura italiana*, t. VI, p. I, pág. 189.

Azores, ó cerca de él, el nombre sistemático de Antilha?

Un literato distinguido creyó descubrir recientemente la explicación del enigma en un pasaje de la obra de Aristóteles *De Mundo* (1), que antes he examinado, y que trata de la existencia probable de tierras desconocidas opuestas á la masa de continentes que habitamos. «Estas tierras, grandes ó pequeñas, cuyas orillas están frente á las nuestras, encuéntranse señaladas, dice, con la palabra *antiportmoi*, que en la Edad Media se tradujo *Antinsula*.»

Esta traducción es, para mí, injustificada. La Beocia y la Eubea, separadas por un estrecho (el Euripo), son reciprocamente *antiportmoi*, y la palabra portuguesa inusitada de *Antilha* no tiene significación en griego. La traducción latina del libro *De Mundo*, atribuida á Apuleyo, no ha podido dar origen á la denominación de Antinsula, porque Apuleyo no fijó bien la atención (2) en la palabra *ἀντίπορος*, y su libro es, además, una paráfrasis, suprimiendo ó añadiendo lo que se le antoja (3).

(1) Tomo I, pág. 127, ARISTÓTELES, *De Mundo*, cap. 3, páginas 392, 20; BEKK, *Proclus in Tim.*, pág. 54; Felipe Cluvier ha visto en ella «Americam y Magellanicam», *Animadv. in Apul.*, pág. 414.

(2) APPULEII, *Opp. ed. Gevork*. Elmenhorst, 1621, pág. 59.

(3) Véase, en el pasaje sobre los volcanes: *Vesuvius noster*; y la intercalación de una observación curiosa respecto á una caverna llena de ácido carbónico en Hierápolis, en Frigia, «agas que por su peso (específico) permanece en los sitios bajos». (Compárese APULEYO, páginas 64 y 65, con ARISTÓTELES, *De Mundo*, cap. 4, páginas 395, 20 y 30.) Se refiere al Plutonium ó cueva Charoniense de Hierápolis, descrita por STRABÓN, XIII, página 629, Cas., y por DION CASSIO, lib. LXVIII, cap. 27.

## XX.

La isla Bracie (Berzil).—La estatua de las Azores.—Las monedas halladas en la isla Corvo.—El monumento de la Isla de San Miguel.

Ya he indicado antes las relaciones de posición y de origen que existían en la Edad Media entre el grupo de las Azores y las islas que aparecen en los mapas italianos desde 1351 hasta 1459 con los nombres de *Bracie* (1), *Brasil* (2) y *Berzil* (3).

(1) En Pizigano (ZURLA, *Viaggi*, t. II, pág. 323). Mr. Buache creyó leer en su calco Bracir.

(2) En el *Portulano mediceo* de 1351, y en el notable mapa de la Biblioteca Pinelli que posee Mr. Walckenaer, cuya redacción según el almanaque que contiene, se hizo entre los años de 1384 y 1434 (BALDELLI, t. I, pág. XXX; WALCKENAER, en la traducción de la *Geographie* de Pinkerton, t. VI).

(3) En Bianco (ZURLA, t. II, pág. 334) y en Fra-Mauro, cuyo planisferio es de 1459. No se encuentra isla de este nombre, ni en el mapa de Marino Sanuto, que parece ser, al menos, cuarenta y cinco años anterior á Pizigano, y que no omite las 358 *Isolle beate et fortunate*, próximas á Irlanda, y muchas otras *bonae insulae* del Atlántico; ni en el globo de Behaim (1492). Sin embargo, siglo y medio después de la colonización de las Azores por los portugueses siguió poniendo una isla del Brasil al oeste ó noroeste de Corvo. Jobst Ruchamer, en la colección de *Viajes* publicada en Nuremberg en 1508 (*Sammlung von Reisen*, cap. 76), llama á la isla Berzil, isla *Brisilge*.